



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. . . . . Rvn. 1'50  
Fuera de Barcelona. . . . . » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

EL DOMINGO DE RAMOS.

En uno de los números del pasado Enero, regalé á mis lectores una especie de profecía de lo que habia de ocurrir durante el año de coalicion de 1872.

Recuerdo que entre otras muchas cosas, profeticé que en el mes de Marzo tendríamos el domingo de Ramos, y ya ven mis lectores que no me equivoqué, puesto que dentro de tres dias se nos viene encima la gran funcion de las palmas.

Esto probará á los suscritores de *La Bomba*, que el que estas líneas escribe es un profeta, cuando menos, de tanta importancia como el *Zaragozano*.

La proximidad de la fiesta ha producido una verdadera revolucion en los escaparates de la calle de la Libertad. De la noche á la mañana han desaparecido los mil y un objetos que encantaban á los transeúntes, y han aparecido en su lugar un sinnúmero de cositas que llaman *palmas*, pero que no tienen de tales mas que el nombre, puesto que de todo se componen menos de las hojas que la palma produce.

La gente menuda se embelesa á la vista de aquellos objetos, y los papás, muy complacientes para con sus tiernos retoños, *pagan* el tributo á la costumbre y ponen en manos de la España infantil, la codiciada palma que

recuerda á la generacion presente la triunfal entrada de nuestro Redentor en la antigua Bethulia.

Este memorable acontecimiento me ha hecho pensar, y hoy mas que nunca, en que la humanidad ha adolecido siempre de los mismos defectos.

Hace diez y ocho siglos que el Salvador del mundo fué victoreado, aclamado, recibido con palmas y olivos por los mismos que al poco tiempo habian de escarnecerle, vilipendiarle, darle muerte, en fin, en el mas afrentoso suplicio.

La humanidad de aquellos tiempos pertenecia á una época de barbarie.

Veamos lo que ha adelantado la humanidad actual, que vino al mundo en el siglo de las luces.

Hace poco mas de tres años que la nacion española proclamándose árbitra de sus destinos, declaró vacante el trono secular de los Borbones.

Hace poco mas de un año, que usando de su incuestionable soberanía, las Cortes españolas eligieron por Rey de España al actual Soberano Don Amadeo 1.º de Saboya.

Como al principio de nuestra era, el país recibió al hijo de Victor Manuel, si nó con palmas y olivos, como al mártir del Gólgota, al menos con aclamaciones entusiastas.

Sus partidarios de entonces, agitábanse aquí y allá para cantar incesantemente la bellas cualidades del elegido,

para felicitar al país por su acierto en el nombramiento del mejor de los Príncipes, para predecir, en fin, á la nacion española, una era de felicidad y bienandanza.

El país, siguiendo las inspiraciones de sus hombres, y las de su propia conciencia, no solo aclamó á Amadeo 1.º, á su entrada en Madrid, sino que aclamó en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza y en todas partes donde el nuevo rey puso su afortunada planta.

La dinastía de Saboya quedaba pues asegurada en España, no solo por el voto de los representantes de la nacion, sino por la espontánea voluntad de todo un pueblo.

El pueblo español, se hallaba entonces, como si dijéramos, en pleno *Domingo de Ramos*.

Pero ¡ay! ¡qué tras del domingo de Ramos viene indispensablemente la Semana Santa!

Pero ¡ay! ¡que tras de las aclamaciones y el entusiasmo de ciertos hombres, sigue tambien el escarnio y el vilipendio!

Esto mismo ha sucedido.

Aquellos entusiastas de otros tiempos, aquellos encomiadores de las virtudes de nuestro rey, aquellos trompeteros de la dicha que nos esperaba, aquellos que no encontraban palabras bastantes para ensalzar las bellas cualidades del Duque de Aosta, aquellos... á imitacion de los antiguos fariseos, son



los primeros que vuelven la espalda á su idolatrado Maestro y los que están á punto de esclamar á voz en grito: ¡Crucificadle! ¡Crucificadle!

La fatalidad, que parece destinada incesantemente á presidir los destinos de nuestra patria, coloca hoy al pueblo español en parecidas circunstancias á las del antiguo pueblo judío.

Como entonces, una turba de magnates se sublevan ante la posibilidad de que haya un solo mortal que les dispute el poder; como entonces, apuran el diccionario de las invectivas, para enardecer á la multitud y obligarla á que se divorcie de aquel á quien tanto ha aclamado; como entonces el exclusivismo y el monopolio, son los únicos móviles que arrastran á ciertos hombres á la perdición y al suicidio.

¿Lograrán los fariseos del siglo XIX realizar su intento?

¿Llevarán á cabo la grande iniquidad, del mismo modo que la consumó la ciudad deicida?

Nó, mil veces nó: el sol de la libertad no apagará sus fulgores. Las tinieblas del absolutismo no anunciarán al mundo el triunfo de la perversidad.

Si por un momento, y solo ¡por un momento, la ceguedad de algunos hombres nos condujera al fatal extremo de tener que subir el Calvario, la libertad por su propia virtud, se levantaría como *Aquel*, á los tres días, para demostrar á sus verdugos que la libertad es eterna y que todos sus esfuerzos se estrecharán siempre ante la inmortalidad del bien.

Podrá una exigua parte de los españoles, en un instante de alucinación, negar, cual otro San Pedro, á su idolatrado Maestro; pero no dudo que, lo mismo que el virtuoso apóstol, reconocerá su falta y demostrará su arrepentimiento consagrándose con mayores bríos, si cabe, á la defensa de la buena causa.

Si por desgracia mis predicciones no se realizan; si la ceguedad ó el amor propio de algunos españoles, no cedieran á la inminencia del peligro y firmes en su obra de destrucción no se espantáran ante las ruinas que indefectiblemente habían de envolverles, entonces, ¿para qué ocultarlo? sería preciso confesar que en España la libertad es imposible; sería preciso confesar que los mayores enemigos de las libres instituciones, son aquellos mismos que mas se engalanan con el título de liberales y, en una palabra, sería preciso, aunque con la amargura en el corazón y el llanto en los ojos, decirle al pueblo español:

*¡Nulla est redemptio!*

## AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA.

SESION JOCO-SERIA DEL DIA 8.

A las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Rius y Taulet, principia el espectáculo con la lectura del acta de la sesión anterior que fué aprobada.

Se procede al nombramiento de dos alcaldes de barrio.

Pide luego la palabra el ciudadano Buxó; dirige una compasiva mirada á la mayoría como queriendo decir: ¡pobrecitos monárquicos! voy á confundiros, á anonadaros, á dejaros tamañitos, ¡temblad!!

Y la mayoría no tiembla.

Y la simpática voz del ciudadano Buxó se deja oír.

Y dice ese ciudadano, con la *galanura de estilo* que tanto le caracteriza, que el mercado de San José produce basura; que de la venta de ella se sacan, según tiene entendido, doce onzas de oro al año, y que no ingresa tal cantidad en las arcas municipales.

Ante la espeluznable denuncia del Sr. Buxó, los individuos que componen la mayoría.... continúan sentados como si tal cosa.

Únicamente el Sr. Marsá hace uso de la palabra para manifestar á S. S. federal que, á causa del poco tiempo que lleva de inspector del mercado de San José, de momento no puede contestar, por carecer de los datos necesarios, pero que los pedirá al director del espresado mercado y contestará en la sesión próxima.

Son tomadas en consideración, por unanimidad, varias proposiciones de poca importancia.

Léese despues el dictámen de la Comisión segunda desestimando lo propuesto por la minoría relativo á que el Ayuntamiento suprima el uso de coches para asuntos de servicio y actos oficiales.

Y aquí entra la parte bufa de la sesión en la que, como es justo, natural y lógico, se encargan los concejales *federigrafos* de los principales papeles.

En ese género, los correligionarios de Rubau y Roig y Minguet, son verdaderas notabilidades.

¿Quién se atreve á poner en duda su relevante mérito?

Antes de pasar á discutir el espresado dictámen, dáse cuenta de un voto particular del ciudadano Torner, en el que se declara contrario al uso de coches.

Para apoyarlo pide la palabra su autor, pronunciando una serie de incorrectas frases que si bien nada dicen en favor del voto particular, prueban hasta la evidencia que si el ciudadano Torner tuviera exacto conocimiento de sus facultades orales é intelectuales, formaría al lado de sus correligionarios los concejales mudos, que componen la comparsa del cuerpo municipal.

Habla el Sr. Durán, y en un largo discurso —demasiado largo y ampuloso, querido Doctor!— hace resaltar toda la parte ridícula que encierra el voto particular que combate, lo que produce frecuentes risas, y concluye manifestando que no podía darse cuenta en el terreno de la lógica de la inconsecuencia del ciudadano Torner, puesto que particularmente le había hablado éste en favor del dictámen de la comisión y aquel mismo día, sin escrúpulo alguno, habíase servido de un coche pagado por el Ayuntamiento, para un acto de servicio.

El Sr. Durán es muy cándido: pedir á un federal consecuencia, es pedir peras al olmo.

Torner intenta rectificar; se aturulla, y sin duda, juzgando por sí mismo á sus compañeros de municipio, dice entre otras lindes, que «los concejales deben arrastrar coche.»

El ciudadano Pons (a) *Patoy* hace un signo afirmativo, y el insigne Amorós, frotándose las manos de gusto, exclama para sí: ¡Ese muchacho es un Séneca!

El Sr. Durán rectifica á su vez.

En pró del malparado voto particular, pide la palabra el Sr. Corrons que, entre paréntesis sea dicho, es un pozo de ciencia.... *federigrafa*.

Movimiento general de atención.

—Tiene la palabra en pró el Sr. Corrons, dice el Presidente.

El *ilustrado* orador de la minoría, en medio del mayor silencio y con una gravedad comparable tan solo á la de Arderius, al representar el papel de General Bum-bum, saca un manuscrito de su bolsillo y sudando la gota gorda, deletrea un discurso en chino, plagado de bellezas arebesco-rusas, que principia así:

«En primer lugar, no soy *partidariu* de los *cochas*, porque soy *anamigu* de las primas de *cocherus* y porque quiero *aconomias*, porque quiero ser *tingudo per hombra* honrado, y los *empleados* desearia que con la mitad ya hay bastante.»

Risas durante la lectura.

¡Bien! ¡bravo! ¡bravísimo, por el ciudadano Corrons!

Propongo al Municipio que le subvencione para que vaya á completar sus estudios... á una escuela de primeras letras.

El primer teniente de alcalde señor Cabot, que no es partidario de la oratoria chinesco-bufa, pronuncia un magnífico discurso en correcto español, aduciendo sólidos argumentos contra el voto particular de Torner; prueba de un modo indirecto que el hermoso idioma de Cervantes es infinitamente superior al en que se espresa Corrons; dirige á este ciudadano unos cuantos puyazos de rechupete y concluye calificando de ex-abrupto lo de las primas de cocheros.

Al oír la palabra ex-abrupto, el orador chinesco se sulfura y si bien ignora lo que el tal adverbio significa á pesar de haberlo preguntado inútilmente al concejal *federigrafo* de su izquierda, un «pido la palabra, en sí bemol, sale de sus labios.»

¡Dios ilumine al Secretario del Ayuntamiento que ha de traducir al español el discurso de Corrons para hacerlo constar en el acta!

—«Si al Ayuntamiento *hubies* muchos Cabots» exclama el orador extranjero de la minoría, «el pueblo *comaria* pan solu, pero si *hubies* muchos Corrons *comaria* grano.»

Ignoro si el pueblo que eligiera muchos representantes del jaez de Corrons *comaria* grano, pero estoy persuadido de que en justicia debería comerlo.

Y ahí vá otro pedacito de la perorata del célebre vendedor de anteojos, para que los lectores de *La Bomba* se ejerciten en el difícil idioma chino.

—«Sobre aquello que me ha dicho el señor Cabot, yo no habia *anferido* ni *queridu anferir* ninguna *subsatibitidad*, pues *cuandu* quiero, lo hago cara á cara.»

Queda desechado, en votación nominal, el voto particular de Torner.

Pásase á discutir el dictámen de la Comisión segunda.

El ciudadano Gonzalez, con voz atronadora,



pronuncia una série de pirotécnicas frases amenizadas con un sinnúmero de concordancias gallegas y luego, como Dios le dá á entender, pero no como prescriben la gramática y la oratoria, propone que, para economizar (¡!), el Ayuntamiento compre coches en vez de alquilarlos, y haga servir, para tirar de ellos, los caballos de la guardia municipal.

Durán toma el asunto en serio y se devana los sesos probando clara y esplicitamente que en caso de realizarse el proyecto de Gonzalez, se gravarian los presupuestos con una cantidad no floja.

Las pruebas claras y esplicitas no gustan al ciudadano Gonzalez y otra vez deja oír su robusta voz, y otra vez demuestra... que tiene sanos los pulmones.

El Sr. Durán rectifica.

El ciudadano Torner pide la palabra para presentar una proposición incidental.

—Preséntela S. S. por escrito, dícele el señor Presidente.

¡Aquí de los apuros!

El concejal *federígrafo* se acerca á la mesa presidencial con cara de vinagre; coge una pluma; se rasca la oreja y medita... medita... medita.

Pasan cinco minutos... pasan diez... pasan quince.

El señor Presidente bosteza.

El público bosteza también.

Por fin parió la burra, como dijo el otro.

La pluma federal ha dejado de correr sobre el papel y el señor Secretario lee la obra magna, á juzgar por el tiempo empleado en su redacción, del ciudadano Torner, que dice así:

«Tengo el honor de proponer que el Municipio tan solo podrá hacer uso de los coches en los actos oficiales!

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

La gramática es la que se queja, queridos lectores.

El señor Cabot, en nombre de la Comisión segunda, no admite la enmienda de Torner.

Su autor se apresura á retirarla.

Hace bien; pero mejor hubiera hecho no presentándola.

Puesto á votación el dictámen, es aprobado.

Apruébanse otros dictámenes á gran velocidad, sin duda para recuperar el tiempo perdido en discutir sobre coches, caballos y cocheros.

El señor Marsá, previamente autorizado por el señor Presidente, contesta á las palabras dichas por el ciudadano Buxó al principio de la sesión, explicando en qué se invirtieron las 450 pesetas que durante el año anterior produjo la venta de la basura y letrinas del mercado de San José, y añade que ingresarán en las arcas municipales las 35 pesetas recaudadas por igual motivo desde que él es Inspector del mercado de que se trata.

El ciudadano Buxó se dá por satisfecho y entona un *mea culpa* con todas las reglas del arte.

Bombo, siempre bombo, y tan solo bombo.

Hé aquí la táctica federal.

Son las siete menos cuarto.

La mayor parte de los concejales *federígrafos* se muestran fatigados y el señor Presidente siempre amable y complaciente con ellos, levanta la sesión.

## MAGNÍFICH SENYOR.

Ja li dich jo, senyor batlle, que la sessió de l'altre dia tenia molta semblança ab aquelles

del cubs ó clubs, no sé bè com se diuen, dels federals, ahont se pasan horas ensenyant las maravillas de la federació, que ni entenen los que las esplican ni 'ls que las escoltan. Vritat es que 'ls federals no tenen necessitat de comprendre allò de que parlan, porque 's semblan á n' en Laroche Lambert, aquell dentista xarrire que acabava tots los seus discursos fent tocá 'l bombo: aixís mateix los federals posan fi á las sevas peroracions poch més ó menos de la següent manera: «¡Ciudadans, ciudadanas, ciudadanets y ciudadanetas!»

Vosaltres sou lliures, y nosaltres també; porque ab la llibertad no hi ha esclaus, y ab esclaus no hi ha llibertad, aixís com sense ciurons no hi ha garbanzos, y sense garbanzos no hi ha ciurons. Consecuencia de tot aixó: que 'l govern deu ser derribat, porque es tiránich; y tots serém felisos lo dia que cantarà demunt de las vostras taulades lo galí de la República federal; si bè debem advertiros que may pasará de la taulada, porque si entrés á dins de casa vostra seriau molt capassos de ferlo ab arrós.

Donchs bè, senyor batlle; aquella sessió s'assemblava á una sessió de federals porque 's va perdre lo temps per saber lo que tothom sabia, aixó es, com s'havia d'entendre lo vot del senyor president. ¡Aixó sí! los federals mohuen lo xivarri, y després se creman porque diuen que 's pert lo temps. Aixís es que aquell senyor enlletrat, que fa llibres, se va posar en mohiment tot de un cop, y semblava un tarlá, porque feya anar camas y brasos. No sé si ja estava cremat, porque aquell senyó que deyen que portaba anell de llauna, li volia fer llegir *La Bomba*. Dich deyen que 'l portaba, porque avuy ho he mirat bè, y no he vist que 'n portés. He llegit en *Brusi* per si hi trobava cap anunci de que l'hagués perdut, més no ni he vist cap.

Aquells senyors que fan los diaris se 'n varen anar veient que 's perdía 'l temps. Lo senyor batlle primer semblava que estava més cremat que un cabo de realistas, porque d'aquell modo los regidors atenian als interesos de Barcelona. A la fi, alló va acabá com una candela quant s'apaga, es á di, que no hi va haver prou número de senyors regidors, y la sessió 's va desfè com un bolado, sense necessitat de cullareta.

Com allí no 's feya res absolutament, me vaig entretenir á mirá 'l saló, y vaig veure que 'ls barrets habian fugit de la taula del senyor batlle primer, pero que 'ls lleons habian carregat. ¡Pobres bestias! Si avans tenian barrets fins á la cua, ara 'n portan per tot. Ja li dich, senyor batlle, que fan llástima, y tinch pòr que 'ls hi resulti mal, porque figuris que durant la sessió están molt tapadets ab capas y sombreros, y després me 'ls deixan nusos y sense res al cap, y un dia 'ls trobarán constipats. Sort que entre 'ls regidors hi ha dos metjes, y 'n podrán destinar un á cada lleó. ¡Pero vamus! aixó se auria de evitar, porque 'l dia que 'ls lleons surtin ab estrenyapcaps no hi haurá medi de celebrar sessió.

Ja que de bestias parlém, li diré que l'altre dia per poch deixan anar un gat al mitj del saló. Jo estava espantadot, porque veyia molt cremat al regidor que 'l volia deixar anar; y com pegaba molts cops de punys á la cadira que tenia devant, me deya: ¡Será capás de ferol y ja 'm veyia al gat saltan y esgarrapant: y no era aixó sol, sino que com al saló sempre hi acostuma haberhi gosos que de vegades donan concert gratis per amenisar la sessió, tenia pòr que al sentir los marrameus del gat, li donguessin una corrida, y pujessin al ta-

blado ab gran espant dels regidors. Y ja veyia á n' aquestos enfilats per demunt de las cadiras, y á altres demunt de la taula del senyor batlle primer; y haberni tants demunt de la taula que ja no hi cabian, y per ne caurer se abrasaban y s'estrenyian! y, per últim, queyan lo un sobre l'altre y tots plegats. Y veyia també als masers armats d'escombras per treure als gosos y al gat. Més, siga dit tot, lo concejal aquell no va deixar anar lo gat, porque deu tenir ratas á la botiga.

Sembla que 'l senyor batlle primer está disposat á que las sessions vagin bè, y á que 's despatxin tots los expedients pendents. Aixís es que diu: «¡Ah! ¿donchs avuy no feu bondat? Donchs demá ¡á estudi!» Y 'ls hi planta cada sessió extraordinaria que 'ls deixa blaus. Aixó es molt digne de ser imitat, y li aconcello que vosté fasi 'l mateix, porque si 'ls regidors no fan bondat, no es just que 'l publich ne sufregi. Ab tot y lo que li he dit, l'Ajuntament de Barcelona no es del tot dolent; y si 'ls regidors parlesin un xiquet menos ¿eh? com diria aquell, y traballesin un xiquet més, seria un Ajuntament bó. Demá sortiré per las Mecas. De senyors de pes no ni ha tres, sino quatre. Faig aquesta rectificació porque ningú se enfadi. 'ls magres no 'ls he contat; pero ja li dich que posat lo més gras al costat del mes magra, semblan lo mestre y 'l noy que surten de estudi. Vamus, pashio bè, porque ja estich cansat d'escriure.

Recados de tots los regidors, fins del federals, y de tots los batlles.

*Tutut Tutut.*

No es nuestra costumbre hacer redacción de tígera, como vulgarmente se dice; sin embargo, es tan importante el artículo que bajo el epígrafe de *Política interior*, publica nuestro colega *La Revista de España*, que no podemos resistir al deseo de copiar algunos párrafos, para que nuestros lectores se formen una pequeña idea de la importancia del escrito y procuren leerlo íntegro, ya que por su mucha extensión nos es imposible insertarlo en nuestro semanario.

Hé aquí los párrafos:

El partido radical, firme en su propósito, no se ha acobardado ante ningún desaire, no ha retrocedido ante ningún obstáculo moral. A la vez demagogo, cortesano y devoto, ha quemado el vil espliego de una incalificable lisonja en los altares del partido alfonsino, del carlista y del republicano: estos tres grupos van á salvar la sociedad que pelagra. Los ébrios comunistas de ayer, que hallaban altamente liberales los procedimientos de Delescluze y Dombrowsky; los fanáticos trabucaires de don Carlos, que varias veces han ensangrentado el suelo navarro y el vascongado en impotentes tentativas armadas; los aristócratas, que á pesar de su influencia territorial no han traído tres diputados en ninguna legislatura revolucionaria, y hacen una política femenil con cintas, flores y peinetas; los demagogos desahuciados, los alfonsinos sentimentales, los carlistas incultos y fanáticos son los que han de salvar esta sociedad que se desquicia y esta nación que muere. Y todo ¿por qué? Porque el señor Sagasta ha sustituido en el poder al señor Ruiz Zorrilla.

Ningun cambio fundamental ha habido en nuestra organización política: nos rige aun la Constitución mas liberal del mundo: ocupa el



trono aquel á quien el señor Becerra llamaba *el primer príncipe de Europa*: existen vigentes los derechos individuales: nadie ha puesto su mano en el título I: la imprenta, la manifestación, la asociación son libres hasta el insulto. Pero á pesar de esto, la sociedad se hunde, España agoniza, el orden moral se desquicia, todo vá á perecer; y ¿por qué? ¡Porque el señor Sagasta ha sustituido al señor Ruiz Zorrilla!

Pero no tembleis, almas timoratas, clases industriales y trabajadoras; no tembleis comercio, alta banca, propiedad, familia, religion, Estado, que los carlistas, los federales, los alfonsinos, y con todos estos, en proporción exigua, los radicales se han puesto de acuerdo para salvar tan caros intereses. Todo lo remediará la coalición entre los enemigos de la Monarquía, los enemigos de la religion, los enemigos de la libertad y los enemigos de la propiedad.

Una de las disculpas con que los radicales quieren atenuar el escandaloso hecho de que han sido principales manifestadores, es la fusión verificada al formarse el actual Gabinete, que ellos llaman amalgama monstruosa, porque ¡asómbrense las generaciones venideras! está constituido con hombres del partido progresista en union con otros procedentes de la union liberal. Juntos hicieron la Revolución; juntos y con la cooperación de los demócratas hicieron el Código fundamental; juntos los tres elementos votaron la Monarquía y eligieron el rey; juntos gobernaron después en el ministerio de conciliación; juntos hicieron varias leyes orgánicas y resistieron, antes que aquella mayoría se dividiera funestamente, la oposición de los carlistas y republicanos; y algunos meses más tarde, cuando la fuerza de las cosas y la determinación prudentísima del rey ha hecho inevitable la formación de los dos grandes partidos, los hombres pertenecientes á estos dos grupos mas importantes de la Revolución no pueden continuar juntos, y su alianza es un maridaje absurdo, y su concordia un hecho inconcebible, un crimen de lesa patria, que hace temer la venida de aquel cataclismo nacional, europeo, cósmico, de que hablaba el señor Echegaray en su célebre artículo.

El rubor escalda las mejillas de todos los hombres honrados al ver que hay un ministerio formado de personas que piensan de la misma manera en todas las cuestiones esenciales, que quieren el mismo rey, la misma Constitución, las mismas leyes orgánicas, que igualmente están decididos á salvar las instituciones revolucionarias, y con ellas el decoro de los tiempos presentes.

Pues bien; esta alianza en el poder es un crimen tan nefando, que ha sido preciso recurrir á los carlistas, á los alfonsinos y á los republicanos para ponerle eficaz remedio. Abismos de ideas, de historia, de costumbres, de carácter y de sangre no significan nada con tal que reciba castigo ejemplar, duro, inexorable, cósmico, esa union nefanda entre progresistas y unionistas, que han cometido la villanía de coincidir en sus opiniones sobre todos los problemas políticos y sociales que hoy preocupan á España.

## CASCOS.

El Comité monárquico-liberal de Reus, ha proclamado por unanimidad candidato para

diputado á Cortes por aquel distrito, al consecuente liberal D. Mariano Pons y Espinós.

Felicitemos cordialmente al Comité de Reus por su acertadísima elección, y confiamos que á pesar del cien piés llamado coalición, saldrán vencedores en su empresa, dejando á los coaligados con un palmo de narices.

La coalición ha estado á punto de naufragar.

En cuanto llegó la hora del repartimiento de las brevas (no de fragil caña como las de *La Carcajada*, si no de las brevas que hoy se llaman *distritos*) el Sr. Necedal quería nada menos que noventa candidatos de los suyos, es decir; de los *cándidos*.

Los demás compinches que forman la olla podrida, se opusieron á la pretensión del antiguo ministro de doña Isabel, y el Sr. D. Cándido llegó hasta el punto de anunciar que pactaría un armisticio con el Sr. Sagasta, y le apoyaría para evitar el triunfo de los radicales.

Por supuesto que D. Cándido no contaba con la huésped. Esa huésped es la que no aceptaría nunca pactos con los escarabajos del absolutismo.

El jefe de pelea de los radicales amenazó también á Necedalete, diciéndole que si pactaba con Sagasta, él pactaría con Serrano.

Y entre amenazas de pactos con unos, y anuncios de pactos con otros, la cosa por fin pudo arreglarse y acabó el conciliábulo fingiendo cada cual que se hallaba satisfecho.

A todo esto, los prohombres de ese galimatías que se llama coalición, están muy convencidos de que hacen política digna y elevada.

Yo me voy convenciendo mas cada día, de que lo que pasa hoy en España, es la asquerosidad de las asquerosidades.

A lo autor de *Digna de Déu*.

Noy Quimet ja hem vist en lo periódich *La Lucha*, que te estás omplint de gloria. Los gerundenses te fan justicia y te tapan lo front ab coronas y te omplan lo cap de versos.

¡Ala *amigu*, quin tip de rebrer ovasions t'has fet!

Noy Quimet, los teus amichs de *La Bomba* te donan la enhorabona y se la donan també als habitants de Gerona porque saben honrar al mérit.

Dice *La Correspondencia*: «Sesenta y siete hombres políticos han dirigido una carta á la Tertulia progresista de la calle de Carretas, declarando que dejan de pertenecer á ella.»

¿Qué diantre le sucede á la tertulia, que todo el mundo huye de ella como el diablo de la cruz?

¿Han leído ustedes el artículo dedicado al *Diario* que la *Crónica de Cataluña* publica en su número del domingo?

¿No? Pues hagan el favor de echarle una ojeada, y les prometo que no se arrepentirán.

Ya era tiempo que la prensa liberal sacudiera el polvo á ese dómine sin creencias, que tiene la modestia de no reconocer nada bueno sino aquello que se confecciona en la caverna de su redacción.

¡Firme, querida *Crónica*, firme con ese jesuítico representante del egoismo!

Los hermanos Navarro Villoslada, director el uno y redactor el otro del *Pensamiento es-*

*pañol*, se han separado de ese periódico, por el desaire que, según se espican, les ha hecho S. M. alcornoqueña.

¡Hola! ¿Con qué los sumisos borregos de la tersa majestad también se rebelan ante las indiscutibles y absolutas resoluciones de su amo y señor?

¿Con qué los humildísimos siervos del prepotente Carlos, llevan su atrevimiento hasta el punto de demostrar su desagrado nada menos que al representante del derecho divino?

¡A las parrillas con ellos!

Según *La Epoca*, se ha presentado á la familia de Borbon, un personaje que se dice hijo de Fernando VII y de su primera esposa.

Yo creía que se habían acabado los Borbones y ahora resulta que tenemos uno mas.

Esta gente es como los hongos, nacen espontáneamente.

En Madrid circuló la noticia de que en Barcelona habíamos armado ya la gorda.

Sería una equivocación. Querrian decir *La Flaca*.

¿Cómo ahora sale *La Flaca* con el nombre de *Carcajada*!

—Digui, senyó Antonet. ¿Qué vol dir socialista?

—Home, ¿qué no ho ha llegit? Socialista vol dir, no pagar contribucions y anar en cotche sense que 'ns costi un cuarto!

—Bè pero... no fem brometa, ¿coneix vosté que aixó pot ser?

—Miri, senyó Pere, tant pot ser, que nosaltres avuy per avuy, ja hem lograt la mitad.

—¿Qué diu?

—Sí, senyó; lo que 's nosaltres no solament ja no paguem contribució, sino que no la hem pagat may. Are sols nos falta anar en cotche y si no ho logrem de aquet modo, li aseguro que no hi anirem may. Conti, donchs, si farem tots los esforços per arribari.

—¡Aaaah! Sent aixís casi me ho farà creure...

Solucion á la charada del número anterior.

PARÁBOLA.

## CHARADA.

Con tres sílabas que tengo,  
digo lo mismo al revés  
que al derecho;  
pero lo mas raro es  
que, quitando la del centro  
digo lo que todas tres.

(La solucion en el número próximo.)

## Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. V. y R. (Gerona). Recibidos los sellos. En paz y jugando.

D. P. M. (Lérida). Idem idem.

D. J. L. (Cervera). Queda V. suscrito. Los sellos por el correo. Cuanto mas amigos, mas claros.

D. S. J. (Zaragoza). Se insertará. Gracias.

D. P. L. (Palma). Conformes. Ya llegará la hora.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.